



Licenciado Raúl Rangel Frías

Un sueño realizado

En el año de 1958 culminó un sueño universitario. Es decir, del inicio de la realización de un anhelo largamente acariciado: la construcción, en terrenos del antiguo Campo Militar, de la Ciudad Universitaria de Nuevo León.

Un sueño que, como anotara en las páginas de *Vida Universitaria* el periodista y ex rector, José Alvarado Santos, "llamaba a las puertas de todos y transitaba impaciente por sus vigiliat".¹

Con fina prosa poética, así relataba este sueño el periodista lampacense y ex rector de nuestra máxima Casa de Estudios: *Es la historia de la Ciudad Universitaria de Nuevo León y arranca, desde los días en que unos jóvenes inquietos soñaron con una Universidad en las aulas estrechas de los recintos escolares de hace siete lustros. Un sueño vago acariciado en las noches veraniegas por el soplo de un viento que mecía suavemente los árboles de la Plaza del Colegio Civil y dispersaba testimonios vegetales. Algunas veces la música de las serenatas acompañó a ese sueño; otras veces se asoció a su presencia la llovizna fría de noviembre o tuvo compañera en la monótona canción de las viejas canales de lámina. Creció el sueño y se hizo realidad. En la vieja casa mayor de sólidas paredes de sillar nació la Univer-*

sidad y tuvo como centro el antiguo Colegio Civil del Estado. Otros locales fueron el pequeño de la Escuela de Medicina, a un lado del Hospital y junto a un breve jardín; el también modesto de la Escuela de Jurisprudencia, allá por el rumbo del Monterrey viejo y cercano de las casas austeras cuyos dueños llevaban los antiguos apellidos reíneros: la casa de Castillón, la casa de Guimbará...²

El primer edificio escolar que se levantó en Ciudad Universitaria fue el de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Se inició su construcción a principios de 1958 y en septiembre abrió sus aulas para el periodo lectivo 1958-1959; es decir, casi tres meses antes de que se inaugurara formalmente la Ciudad Universitaria. Este magno *campus* universitario se inauguró el 20 de noviembre de 1958, fecha solemne conmemorativa del cuadragésimo octavo aniversario del inicio de la Revolución Mexicana. En ese tiempo era director de la Facultad de Derecho el licenciado Federico Páez Flores.

La inauguración de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, -la tarde del día señalado-, estuvo a cargo del licenciado Raúl Rangel Frías, Gobernador Constitucional del Estado, ex rector de la UNL y

principal promotor para la construcción del monumental conjunto arquitectónico universitario. En la ceremonia estuvieron presentes el Rector de la máxima Casa de Estudios nuevoleonense, arquitecto Joaquín A. Mora, autoridades civiles y militares, los miembros del Patronato Universitario, maestros, alumnos, invitados y público en general.

Un aspecto muy importante que queremos dejar establecido es que, detrás de la majestuosidad y magnificencia de los edificios construidos para nuestra máxima Casa de Estudios, se encontraba arraigada la idea de una auténtica universidad popular, ecuménica, científica y humanística, desde luego, pero con un acendrado amor por México y con una clara conciencia de su responsabilidad social. Una universidad que además de abreviar en las fuentes del conocimiento científico, tecnológico y humanístico, estaba obligada a ser eficiente y a reintegrar en servicios y en orientación, seria y objetiva, una parte del decidido y fundamental apoyo que había recibido de la sociedad. Y para lograrlo y ser más eficientes, los maestros y los educandos precisaban de espacios, edificios e instalaciones adecuadas, así como de

Formado en las ideas humanísticas y democráticas de la antigua Grecia, seguramente el licenciado Rangel Frías intentó llevar a la praxis el viejo ideal platónico de la República

los laboratorios, equipos y demás implementos requeridos por el avance y desarrollo de la ciencia y de los modernos métodos educativos.

Esta era la idea fundamental que subyacía en el pensamiento y en los propósitos de los promotores y forjadores de este ambicioso proyecto docente de la educación superior. Concepto que ocupaba la mente no sólo de los universitarios (maestros, alumnos y autoridades educacionales), sino de los promotores y capitanes de empresa, como los integrantes del Patronato Universitario. Todos, en diferentes momentos y cada vez que había oportunidad, lo manifestaban de viva voz y por los diversos medios de comunicación locales y nacionales. En la ceremonia de inauguración de la CUNL así lo externaron varios de los oradores. Sin embargo, quien con mayor claridad lo expuso, fue el propio licenciado Rangel Frías en un discurso que, como ya lo señalamos, no sólo constituyó una brillante pieza oratoria, emotiva, profunda y trascendente, sino que fue la expresión de una acendrada y auténtica filosofía universitaria.

Estas actitudes las hemos documentado en forma más detallada en una investigación colegiada que, al colaborar en la edición de la *Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, realizamos para la UANL a través del Centro de Estudios sobre la Universidad.³

Mensaje del licenciado Raúl Rangel Frías

Indiscutiblemente el mensaje inaugural de Ciudad Universitaria pronunciado por el licenciado Raúl Rangel Frías es de gran significa-

ción y trascendencia. En él se resume el pensamiento del universitario comprometido con su Alma Mater y la acción del gobernante preocupado por la educación superior de su Estado y de su país.

Es no sólo una brillante pieza oratoria surgida de la emoción del momento, sino constituye una filosofía humanística en la que se conjugan la ciencia y la cultura con la sapiencia del buen gobierno, en un marco ecuménico de justicia, libertad, responsabilidad social, conocimiento y sabiduría.

Formado en las ideas humanísticas y democráticas de la antigua Grecia, seguramente el licenciado Rangel Frías intentó llevar a la praxis el viejo ideal platónico de la República.

Sin embargo, no es este el lugar para intentar evaluaciones que, por otra parte, ya ha consagrado nuestra historia regional.

Lo cierto es que desde antes de que fuera Rector, cuando era el Jefe del Departamento de Acción Social Universitaria (DASU), el licenciado Rangel Frías había convertido la cátedra universitaria —como dijera el maestro Francisco M. Zertuche— en una tribuna colocada a los cuatro vientos donde tenían expresión todos los pensamientos, por más disímolos que éstos pudieran ser.

En este contexto, la Universidad (y por extensión la Ciudad Universitaria), era algo más que sus muros, a los que trascendía.

Entre otros conceptos, en su discurso inaugural, el licenciado Rangel Frías destacaba los siguientes. (Véase el texto íntegro del discurso del licenciado Raúl Rangel Frías adelante).

- a).- La Universidad es una institución por su acepción misma universal. Ella concentra, a la vez, las notas de la historia, las calidades del pensamiento y la materia de que esta hecha la vida del hombre.
- b).- Es una Universidad única y a la vez propia, nacional y mexicana y tiene su verdadera representación en todos aquellos sitios donde alienta el pensamiento, la libertad y el espíritu de justicia.
- c).- La Ciudad Universitaria tiene trazos modernos y aunque la esencia de la misma no se finca en la realización material, ello dará a las nuevas generaciones mayores facilidades para su superación en todos los ramos del conocimiento humano.
- d).- La Ciudad Universitaria es un

- nuevo hogar de espíritus universales y locales.
- e).- Esta Universidad se alza a las puertas donde se asoma otra cultura y frente a la misma representará la simpatía humana para todo lo que tiene sentido, espíritu, verdad y calidad superior y se propone conservar lo propio y al mismo tiempo “hacer que todos los hombres podamos sentirnos a la vez partícipes de la verdad universal, pero igualmente celosos de nuestro propio hogar y defensores de nuestra propia tradición”.
- f).- Esta Universidad está hecha menos con el dinero o la idea personal, que como la contribución colectiva de una tradición universitaria.
- g).- La Universidad es menos las piedras que la conforman, que

- el amor con que esas piedras han sido edificadas.
 - h).- Esta Universidad debe recibir la contribución desinteresada de todos.
 - i).- Debe inscribir en sus muros los nombres de quienes han puesto una mirada y ayuda para su realización.
 - j).- La Universidad es patrimonio común de todas las generaciones que pertenecen universalmente a todas las ansias de saber, de libertad y de comprensión universal.
 - k).- La Universidad es un muro inviolable que ha de proteger a la juventud.
- Discurso elocuente, emotivo, trascendental.

LA CUNL, HOGAR DE ESPÍRITUS UNIVERSALES Y LOCALES

Texto del discurso pronunciado por el licenciado Raúl Rangel Frías, Gobernador Constitucional del Estado y ex Rector de la Universidad de Nuevo León, durante el acto inaugural de las obras de construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, el 20 de noviembre de 1958. Versión taquigráfica de Aurora Lomeli Vega, publicada por la revista *Vida Universitaria*. Monterrey: miércoles 3 de diciembre de 1958 (Número dedicado a la Ciudad Universitaria).

En la comunidad de asociaciones donde se distribuye la plenitud del significado de la existencia humana, ninguna que reúna mayores atributos para concentrar, a la vez, las notas de la historia, las calidades del pensamiento y la materia de que está hecha la propia vida del hombre, como esta Institución por su acepción misma universal, por su origen que se confunde con los impulsos originales a la liberación del hombre respecto de la naturaleza

a través del pensamiento, y por la concentración de aquellas características indispensables para que todo lo que es esencial al hombre pueda tener, además de su significado, un pleno vigor de eficiencia.

La Universidad cuyos remotos orígenes apenas si logramos concebirla en forma histórica desde la Academia platónica; la Universidad, a quien el Rey Alfonso el Sabio otorgó sus primeros fueros y privilegios en lengua castellana; la Universidad, que ha acuñado los sueños más generosos de los hombres que han pretendido hacer del pensamiento una bandera y una expresión; esta Universidad única y a la vez propia, nacional y mexicana, que tiene una Casa Mayor en México, pero que en cada uno de los sitios donde alienta el pensamiento, la libertad y el espíritu de justicia, tiene su verdadera representación, viene a ser en Monterrey un hogar más en la serie inacabable de sus hogares, como aquellos que le han servido al hombre para procrear las nuevas generaciones, para sepultar a sus muertos y

Formado en las ideas humanísticas y democráticas de la antigua Grecia, seguramente el licenciado Rangel Frías intentó llevar a la praxis el viejo ideal platónico de la República

los laboratorios, equipos y demás implementos requeridos por el avance y desarrollo de la ciencia y de los modernos métodos educativos.

Esta era la idea fundamental que subyacía en el pensamiento y en los propósitos de los promotores y forjadores de este ambicioso proyecto docente de la educación superior. Concepto que ocupaba la mente no sólo de los universitarios (maestros, alumnos y autoridades educacionales), sino de los promotores y capitanes de empresa, como los integrantes del Patronato Universitario. Todos, en diferentes momentos y cada vez que había oportunidad, lo manifestaban de viva voz y por los diversos medios de comunicación locales y nacionales. En la ceremonia de inauguración de la CUNL así lo externaron varios de los oradores. Sin embargo, quien con mayor claridad lo expuso, fue el propio licenciado Rangel Frías en un discurso que, como ya lo señalamos, no sólo constituyó una brillante pieza oratoria, emotiva, profunda y trascendente, sino que fue la expresión de una acendrada y auténtica filosofía universitaria.

Estas actitudes las hemos documentado en forma más detallada en una investigación colegiada que, al colaborar en la edición de la *Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, realizamos para la UANL a través del Centro de Estudios sobre la Universidad.³

Mensaje del licenciado Raúl Rangel Frías

Indiscutiblemente el mensaje inaugural de Ciudad Universitaria pronunciado por el licenciado Raúl Rangel Frías es de gran significa-

ción y trascendencia. En él se resume el pensamiento del universitario comprometido con su Alma Mater y la acción del gobernante preocupado por la educación superior de su Estado y de su país.

Es no sólo una brillante pieza oratoria surgida de la emoción del momento, sino constituye una filosofía humanística en la que se conjugan la ciencia y la cultura con la sapiencia del buen gobierno, en un marco ecuménico de justicia, libertad, responsabilidad social, conocimiento y sabiduría.

Formado en las ideas humanísticas y democráticas de la antigua Grecia, seguramente el licenciado Rangel Frías intentó llevar a la praxis el viejo ideal platónico de la República.

Sin embargo, no es este el lugar para intentar evaluaciones que, por otra parte, ya ha consagrado nuestra historia regional.

Lo cierto es que desde antes de que fuera Rector, cuando era el Jefe del Departamento de Acción Social Universitaria (DASU), el licenciado Rangel Frías había convertido la cátedra universitaria —como dijera el maestro Francisco M. Zertuche— en una tribuna colocada a los cuatro vientos donde tenían expresión todos los pensamientos, por más disímbolos que éstos pudieran ser.

En este contexto, la Universidad (y por extensión la Ciudad Universitaria), era algo más que sus muros, a los que transcendía.

Entre otros conceptos, en su discurso inaugural, el licenciado Rangel Frías destacaba los siguientes. (Véase el texto íntegro del discurso del licenciado Raúl Rangel Frías adelante).

- a).- La Universidad es una institución por su acepción misma universal. Ella concentra, a la vez, las notas de la historia, las calidades del pensamiento y la materia de que esta hecha la vida del hombre.
- b).- Es una Universidad única y a la vez propia, nacional y mexicana y tiene su verdadera representación en todos aquellos sitios donde alienta el pensamiento, la libertad y el espíritu de justicia.
- c).- La Ciudad Universitaria tiene trazos modernos y aunque la esencia de la misma no se finca en la realización material, ello dará a las nuevas generaciones mayores facilidades para su superación en todos los ramos del conocimiento humano.
- d).- La Ciudad Universitaria es un

nuevo hogar de espíritus universales y locales.

- e).- Esta Universidad se alza a las puertas donde se asoma otra cultura y frente a la misma representará la simpatía humana para todo lo que tiene sentido, espíritu, verdad y calidad superior y se propone conservar lo propio y al mismo tiempo "hacer que todos los hombres podamos sentirnos a la vez partícipes de la verdad universal, pero igualmente celosos de nuestro propio hogar y defensores de nuestra propia tradición".
- f).- Esta Universidad está hecha menos con el dinero o la idea personal, que como la contribución colectiva de una tradición universitaria.
- g).- La Universidad es menos las piedras que la conforman, que

el amor con que esas piedras han sido edificadas.

- h).- Esta Universidad debe recibir la contribución desinteresada de todos.
- i).- Debe inscribir en sus muros los nombres de quienes han puesto una mirada y ayuda para su realización.
- j).- La Universidad es patrimonio común de todas las generaciones que pertenecen universalmente a todas las ansias de saber, de libertad y de comprensión universal.
- k).- La Universidad es un muro inviolable que ha de proteger a la juventud.

Discurso elocuente, emotivo, trascendental.

LA CUNL, HOGAR DE ESPÍRITUS UNIVERSALES Y LOCALES

Texto del discurso pronunciado por el licenciado Raúl Rangel Frías, Gobernador Constitucional del Estado y ex Rector de la Universidad de Nuevo León, durante el acto inaugural de las obras de construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, el 20 de noviembre de 1958. Versión taquigráfica de Aurora Lomelí Vega, publicada por la revista *Vida Universitaria*. Monterrey: miércoles 3 de diciembre de 1958 (Número dedicado a la Ciudad Universitaria).

En la comunidad de asociaciones donde se distribuye la plenitud del significado de la existencia humana, ninguna que reúna mayores atributos para concentrar, a la vez, las notas de la historia, las calidades del pensamiento y la materia de que está hecha la propia vida del hombre, como esta Institución por su acepción misma universal, por su origen que se confunde con los impulsos originales a la liberación del hombre respecto de la naturaleza

a través del pensamiento, y por la concentración de aquellas características indispensables para que todo lo que es esencial al hombre pueda tener, además de su significado, un pleno vigor de eficiencia.

La Universidad cuyos remotos orígenes apenas sí logramos concebirla en forma histórica desde la Academia platónica; la Universidad, a quien el Rey Alfonso el Sabio otorgó sus primeros fueros y privilegios en lengua castellana; la Universidad, que ha acuñado los sueños más generosos de los hombres que han pretendido hacer del pensamiento una bandera y una expresión; esta Universidad única y a la vez propia, nacional y mexicana, que tiene una Casa Mayor en México, pero que en cada uno de los sitios donde alienta el pensamiento, la libertad y el espíritu de justicia, tiene su verdadera representación, viene a ser en Monterrey un hogar más en la serie inacabable de sus hogares, como aquellos que le han servido al hombre para procrear las nuevas generaciones, para sepultar a sus muertos y

para edificar templos vivos del espíritu.

Esta Universidad viene a acogerse ahora a los trazos modernos, en un cambio que no por ser material deja de tener significado, que viene a tener el mismo significado de aquellas procesiones heroicas que arrastrando consigo el fuego sagrado de los viejos templos griegos, iban a dar en peregrinaciones devotas y en ansias de superación para el advenimiento de nuevos pueblos, nuevas ciudades y nuevos espíritus al mundo y a la cultura.

Si bien no fincamos en la realización material la esencia de la Universidad, consideramos que puede ser esta materia obstáculo o estímulo en el desarrollo del espíritu humano y cabe tan sólo a nosotros considerar que si ya no podemos aportar a la cultura luces superiores en la ciencia, en el arte, en la filosofía, podemos en cambio mover nuestra mano para quitar de paso un obstáculo a fin de que otros espíritus más luminosos vengan a iluminar la historia y el corazón de la humanidad. Bien está que no finquemos en nuestro país todo el esfuerzo en las cosas materiales, salvo cuando las cosas materiales nos estorben para ser francamente más justos, más libres o más sabios.

La Ciudad Universitaria que se trae a este extremo jirón, al Norte de la ciudad de Monterrey, es un nuevo hogar de espíritus universales y locales. Aquí estará presente lo mismo la cátedra de Fray Alonso de la Vera Cruz, que la del Dr. José Eleuterio González. Aquí estarán presentes las ansias rectoras de Fray Bartolomé de las Casas y los pasos de Miguel Hidalgo por el Colegio de San Nicolás.

Esta Universidad que se alzarán en las puertas por donde se asoma otra cultura hacia nuestro pueblo y que representará frente a esta cultura lo mismo la simpatía humana para todo lo que tiene sentido, espíritu, verdad y calidad superior, representará al lado de simpatía su vigor para conservar lo propio y contribuir dentro de la afinidad de los pueblos en una sinfonía de la verdad, del bien y de la belleza, a hacer que todos los hombres podamos sentirnos a la vez partícipes de la verdad universal, pero igualmente celosos de nuestro propio hogar y defensores de nuestra propia tradición. Universi-

dad que pueda resumir en una ecuación humana las voces de universalidad de todos los hombres a la comprensión y a la libertad y entrega apasionada y cordial para fecundar en su propia sangre la tierra en que sus antepasados le dieron oportunidad para venir a la vida.

Esta Universidad, hecha menos con el dinero y menos con la idea personal, que como la contribución colectiva de una tradición universitaria, significa para mí, en lo personal, una avanzada del esfuerzo que realiza la juventud de México en todos los ámbitos, ya que aquí se reúnen en ponderadas síntesis lo mismo el edificio destinado a las humanidades, que aquel otro entregado al cultivo de las ciencias técnicas, como el de Ingeniería Mecánica, y aquí se ha dejado también amplio campo para el desarrollo de la salud física y del ejercicio corporal, pero todo ello amparado y custodiado a la vez por un monumento que ha de llevar consigo el alto símbolo de la Universidad, alentando la llama de la verdad, y superado tan sólo por una bandera que no tiene que cobijar bajo de ella sino honor, grandeza y justicia para todos nosotros.

Esta, señores, es nuestra Universidad: menos las piedras que se levantan ahí, más el amor con que estas piedras están edificadas; menos las modernas instalaciones donde los maestros de hoy podrán continuar, pero más la tarea que esos maestros tienen de continuar aquella sabiduría que consistía fundamentalmente en reunir a la vez el amor, el bien y la ciencia de un doctor José Eleuterio González; aquel ímpetu que era a la vez alegría, libertad y amor a sus semejantes de Fray Servando Teresa de Mier y Noriega y Guerra y la procesión de ilustres maestros, unos nacidos en sus aulas, otros que acudieron a ellas, pero todos en un enjambre de vidas pródigas que pensaron con justicia que la mejor fecundación y la ley más alta del espíritu es aquella que engendra en el conocimiento, en el bien y en la educación de las nuevas generaciones.

Esta Universidad, pues, en cuyos principios nos encontramos, debe recibir de nosotros como cerco inviolable que proteja la Acrópolis de la sabiduría, el recuerdo y testimonio agradecido a los maestros del pasado, la contribución de las generaciones

del presente, que todas ellas han sumado su esfuerzo en esta obra que, como todas las grandes obras, debe ser por excelencia anónima como las grandes catedrales del medioevo y, sobre todo, la dedicación a las nuevas generaciones, que ellas representan el espíritu en donde hemos de rejuvenecernos y en donde si hay alguna eternidad sobre la tierra, es la única que nos puede pertenecer: la de la alegría de sabernos reproducir en nuevas vidas que hayan de entregarse a sus problemas con igual pasión, con igual alegría y con igual generosidad.

Esta Universidad debe inscribir los nombres de

quienes han puesto una mirada y ayuda a su realización: al señor Presidente de la República, a los miembros del Patronato Universitario, a don Luis Elizondo; pero por lo que hace a nosotros, los universitarios, declaramos que es patrimonio común de todas las generaciones que pertenecen universalmente a todas las ansias de saber, de libertad y de comprensión universal. Por lo que hace a nosotros, los universitarios, la dejamos aquí, en el muro inviolable que ha de proteger a la juventud, pensando que en esa juventud quedan depositados nuestro honor, nuestra fuerza y nuestro orgullo.

Semblanza de Raúl Rangel Frías

Décimo hijo de una numerosa familia compuesta por trece hermanos (siete hombres y seis mujeres), Raúl Rangel Frías nació en la ciudad de Monterrey el quince de marzo de 1913.

La casa de sus padres, el médico Edelmiro Rangel y doña Antonia María Dolores Josefina Frías ("dueña de todos estos nombres" que para el uso social sólo se valía del último), era representativa de una familia de su condición de clase media. Estaba situada cerca de la Alameda de aquel Monterrey sobrio y sencillo que después se transformaría en una urbe opulenta, prototipo de una "sociedad industrial y consumista". De aquella casa hubo de mudarse pronto, ya que —según lo refiere en sus *Memorias* quien después sería un distinguido universitario, rector de su Casa de Estudios y destacado gobernante de Nuevo León—, cerca del día de su nacimiento y alrededor de la casa de sus padres, tuvo lugar el primer asalto a esta ciudad por parte de las tro-

pas carrancistas. Entonces principiaron las repetidas mudanzas.

Así, entre sobresaltos (que no fueron muchos porque Monterrey participó de refilón en los acontecimientos armados de la Revolución Mexicana) y un espíritu inquieto, transcurrieron los primeros años de aquel niño que realizó sus estudios de primaria en el Colegio Hidalgo.

De 1926 a 1931 asistió al Colegio Civil, para cursar, en dos ciclos, lo que ahora se conoce como secundaria y preparatoria o bachillerato. Su paso por esta venerable institución educativa fue decisivo y determinante para su formación profesional y en el espíritu humanístico que siempre lo caracterizó, hasta el final de su vida. Así lo reconoce el propio Rangel Frías para quien esta institución "fue un almacigo de afectos, experiencias educativas y el inicio de una perspectiva en formación de lo que luego contribuyó nuestra presencia en la vida pública..."

La estructura académica y la filosofía política del Colegio Civil de aquellos años estaban influidos por

el positivismo francés, en el cual se basó don Gabino Barreda para sustentar las bases de la nueva preparatoria. Rangel Frías sintetiza así el contenido de esta corriente educativa: *La preparatoria barrediana estaba construida sobre la filosofía positivista que rechazaba toda metafísica y dio a la filosofía una simple calidad de información histórica de las ideas.*

Influenciados por las nuevas corrientes de la filosofía en México, los jóvenes preparatorianos de aquel tiempo, entre los que se encontraba Raúl Rangel Frías, buscaron renovar las bases académicas del Colegio Civil "para darle cabida al humanismo y renovar los viejos cuadros de las disciplinas científicas que se habían anquilosado con las últimas aportaciones del siglo XIX".

Para tal efecto, se manifestaron a través de diversas publicaciones entre las que sobresalió la *Revista Estudiantil* que dirigió José Alvarado. En sus páginas, varios de estos jóvenes inquietos verían aparecer sus primeros artículos.

Hacia el año de 1930 se fundó el Círculo de Estudios "Alfonso Re-